

Lunes de la Tercera Semana de Cuaresma (28 - Marzo - 2011)

(2 Re 5, 1-15^a; Sal 41; Lc 4, 24-30)

TEXTO PARA MEDITAR



“Naamán llegó con sus caballos y su carroza y se detuvo ante la puerta de Eliseo. Eliseo le mandó uno a decirle: -«Ve a bañarte siete veces en el Jordán, y tu carne quedará limpia.»

Naamán se enfadó y decidió irse, comentando: -«Yo me imaginaba que saldría en persona a verme, y que, puesto en pie, invocaría al Señor, su Dios, pasaría la mano sobre la parte enferma y me libraría de mi enfermedad. Pero sus siervos se le acercaron y le dijeron: -«Señor, si el profeta te hubiera prescrito algo difícil, lo harías. Cuanto más si lo que te prescribe para quedar limpio es simplemente que te bañes.»

Entonces Naamán bajó al Jordán y se bañó siete veces, como había ordenado el profeta, y su carne quedó limpia como la de un niño. Volvió con su comitiva y se presentó al profeta, diciendo: -«Ahora reconozco que no hay dios en toda la tierra más que el de Israel.»”

REFLEXIÓN

Los frutos de la gracia no se dan por la mediación, sino por la eficacia del Espíritu a través de realidades materiales. En los relatos bíblicos se constata la desproporción entre la causa material y el efecto benéfico, que se recibe por don de Dios. Con una vara Moisés hace saltar agua de la roca, con el borde del manto de Elías, Eliseo convierte las aguas amargas en dulces; Naamán el Sirio, por el baño en el río Jordán, queda limpio de su lepra.

Sorprende, además, que no sólo la mediación material no guarde correspondencia con el efecto saludable, sino que en muchos casos quienes reciben el don son personas marginadas por diferentes razones. Jesús señala el caso de Naamán, extranjero, y de la viuda de Sarepta, ejemplos que significan

que para Dios el título noble no es la apariencia, ni el poder.

Además de la enseñanza sobre la circunstancia mediadora y la identidad de las personas que reciben la gracia, se puede intuir el beneficio que se recibe por el agua bautismal: no sólo el perdón de nuestras faltas, sino que nos convierte en hijos de Dios.

ORACIÓN

Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo veré el rostro de Dios? Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.

Espero en el Señor, espero en su palabra, porque de él viene la misericordia, la redención copiosa.

PROPUESTA

Podemos glosar la indicación de Eliseo al ministro sirio -«Ve a bañarte siete veces en el Jordán, y tu carne quedará limpia»-, “renueva tu bautismo”.

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/lunes-de-la-tercera-semana-de-cuaresma-28-marzo-2011